

Introducción:

La sociedad es para un griego una institución natural. Esto es lo primero que debemos comprender para acercarnos al contexto en el que Platón desarrolló su filosofía. Para nosotros los modernos el estado es una creación convencional que se basa en un acuerdo entre individuos. Estos individuos mantienen su libertad y tienen una vida privada al margen del estado. Pero entre los griegos la palabra "privado" significaría precisamente eso: estar privado de participar en la vida pública. El concepto de vida privada y de derechos de los individuos es algo ajeno a la sociedad griega. La vida privada de los griegos se reduce a la reproducción dentro de la vida familiar; todo hombre libre, todo ciudadano griego, lo que quiere es participar de la actividad pública. No existe la representación política sino que se trata de una democracia directa en la que todo ciudadano puede tomar la palabra y participar representándose a sí mismo. La teoría que afirma que el hombre es un animal social (zoón politikón) es común a Platón y Aristóteles. El individuo es impensable fuera de la polis, por eso ética y política son inseparables y por ello, finalmente, la estructura de la polis ideal de Platón mantiene una relación isomórfica con la estructura de lo que llama el alma (psyché). Mientras que nosotros, los modernos, separamos la vida privada de la vida pública, en la polis que Platón pretende diseñar, el estado sólo es posible si crea buenos ciudadanos. La libertad, entre los griegos, es la libertad de la polis y no la libertad de los individuos. Así pues, los principios de la justicia serán los mismos para el individuo que para el estado.

¿Qué es la justicia? Al final del libro I de "República", Sócrates concluye que él no sabe lo que es la justicia. En el libro II observa que, si se considera el estado, se verán "los mismos caracteres descritos con trazos mayores y más fáciles". El orden que debe haber en el alma humana individual debe ser el mismo que el orden que exista en el estado. Esto es lo que se conoce como isomorfismo alma-estado. Podemos adelantar que se trata de que en el alma debe mandar la parte racional y en el estado debe mandar la clase que conoce, o sea, los filósofos. La justificación de esta estructura requiere también una teoría del conocimiento ya que, en último término, de lo que se trata es de la justificación de una forma de poder político que se basa en el conocimiento que, a su vez, debe estar de acuerdo con su ontología, o sea, con su teoría acerca de la realidad. Como veremos, en este aspecto, lo que afirma la ontología platónica es que el ser consiste en la idea, mientras que las cosas son sólo apariencias. Como se ve, se trata de una ontología dualista que afirma la existencia de dos mundos: el mundo inteligible, y el mundo sensible.

El isomorfismo se aprecia ante la pregunta por la justicia; sea cual sea la naturaleza de la justicia y de la injusticia habrá que observar primero lo que sucede en el estado y en segundo lugar lo que sucede en el individuo. Es necesario observar que se trata siempre de la búsqueda de un ideal, pues en ningún estado se puede observar esto, por eso, en principio, a Platón no le interesan los Estados empíricos, ya que cree que todos están mal gobernados, sino el estado ideal. Siempre estuvo persuadido de que todos los Estados griegos estaban mal gobernados y, ya en su juventud, recibió grandes decepciones en sus aspiraciones políticas. Es en la carta VII donde encontramos sus desvelos. En efecto, ya con la triste experiencia de la oligarquía del 404 y más tarde con la democracia restaurada, vio claro, según dice en dicha carta, que o bien los gobernantes se hacen filósofos, o bien serán los propios filósofos los que hayan de gobernar el estado, pues sólo la filosofía puede discernir entre lo justo y lo injusto. En este estado de cosas tuvo que ver, sin duda, en primer lugar, su decepción sobre la oligarquía del 414, en la que Platón estaría llamado a ocupar un lugar dada su pertenencia a la aristocracia, y en segundo lugar el hecho de la muerte de Sócrates durante el gobierno democrático siguiente. De aquí arranca su visión negativa de la democracia, pues su maestro fue acusado y condenado en democracia. Existe otro hecho destacado de su biografía que nos impulsa a creer que, efectivamente, todo su esfuerzo filosófico estuvo orientado de cara a alcanzar la justicia en la polis. Este hecho es el intento repetido de fundar un estado real en la isla de Siracusa. Allí conoció y se hizo amigo de Dión, que era cuñado del tirano de Siracusa Dionisio I. Dión creía posible

Realidad 9
 Ecto 10
 Antiquidad 8
 e
 Política 7
 Arist
 Antica 5
 e Metaf
 Etica 3
 e
 Política 4
 Socrates 1
 Socrates 2

2

llevar a la práctica las ideas de Platón, pero aquello acabó en fracaso y Platón tuvo que huir, pues Dionisio creyó ser víctima de un complot. Esto ocurrió en 387 y volvió a repetirse, fracasando también, en dos ocasiones más, una en 367 (con Dionisio II) y otra en 361 que acaba trágicamente con la muerte de Dión. El propio Platón fue también represaliado y vendido como esclavo aunque fue oportunamente rescatado por un amigo y pudo volver a Atenas. Estos fracasos están directamente relacionados con las revisiones que Platón hará de su teoría política en los diálogos "El político" y "Las leyes", que son más realistas que "República" en el sentido de dar mayor importancia a la ley y no dejarlo todo en manos de la sabiduría del filósofo-rey.

En su viaje a Siracusa también debemos destacar su contacto con el pitagorismo a través de Filolao y de Arquitas de Tarento que le hacen tomar conciencia de la importancia de las matemáticas y de la concepción del alma que tenía Pitágoras que es muy diferente a la concepción habitual de los griegos, basada en Homero, cuestión que trataremos enseguida.

1 El alma en Platón:

Podemos poner en relación el tema del alma, y por tanto también la teoría del conocimiento, con una serie de elementos tomados de la religión. Como sabemos, el elemento genuino de Platón, las ideas, es el objeto de estudio de la dialéctica; en Platón, el conocimiento auténtico lo es sólo de las ideas, de lo universal, pues no es posible, según él, hacer ciencia de lo particular o de lo sensible, sino de lo permanente. Pues bien, se ha señalado repetidamente, por Cornford y por Dodds, la existencia de una serie de elementos que proceden de esa zona algo oscura que es el pitagorismo y que se ha dado en llamar "conglomerado heredado".

Cornford, en su obra "De la religión a la filosofía" (1912) defiende que la filosofía griega hunde sus raíces en las antiguas religiones del cercano oriente: "los legómena de los misterios eleusinos y los hieroi logoi órficos, muestran que la verdad es asunto religioso y sólo puede ser conocida por los iniciados". En nuestro país, Antonio Alegre Gorri ha señalado la relación entre esto y la dialéctica; "la verdad consistía en desvelar lo oculto" y el modo de acercarse a ella era, a la vez, revelación y descubrimiento tras una investigación. O sea que la verdad es un desarrollo en un diálogo entre el maestro y el discípulo en el cual aquélla -la verdad- debe ser conquistada más allá de lo que puede ser concedido. (Como veremos cuando tratemos del símil de la línea, donde se divide el conocimiento en cuatro partes, Platón nos habla de que en el último grado de conocimiento o noesis, donde se alcanza la visión de las ideas y del bien como idea suprema, tal grado, sólo puede alcanzarse de un salto, más allá de lo que el maestro pueda transmitir). Para Alegre Gorri, el proceso de adquirir la verdad puede ser llamado "dialéctica concesión-conquista". En el diálogo filosófico se encuentra una deuda para con el lenguaje litúrgico. Esto se refuerza aún más si pensamos que, en Platón, la reflexión sobre el bien como coronación del saber, se reservaba para la enseñanza oral. Además, se encuentra en los diálogos de Platón cierto ambiente misterioso, y, lo que sea la dialéctica, su método, en ningún momento de los diálogos Platón nos dice en qué consiste. Tanto en Heráclito como en Parménides o Platón se puede rastrear esto: como forma del discurso, existe una filiación con el lenguaje litúrgico. En Heráclito se procede por enigmas, en Parménides se presenta el poema como el discurso de una diosa y, en Platón, la dialéctica era, según Alegre Gorri, "un expediente o procedimiento lingüístico mediante el cual, a través de antitéticas opiniones, se manifiesta la verdad en la medida de lo posible. En la medida de lo posible quiere decir que, como en el caso de la religión, la razón dialogada no es capaz de arribar a la verdad total". Con todo, no queremos decir que el filósofo sea igual que el sabio; el filósofo es el amante de la sabiduría, no su poseedor. Platón aprovecha este método litúrgico pero lo saca del contexto sagrado para llevarlo al ágora convirtiéndolo en algo público. Convierte lo esotérico en exotérico. Queremos destacar estos detalles para vincular a Platón con elementos órfico-pitagóricos en la concepción del alma y del conocimiento ya que esto nos permitirá conectar con la estructura del estado.

En Homero, la concepción del alma es la de un "alma-aliento"; la vida del alma posterior a la muerte es una imagen fantasmal de la vida en la tierra y no se dice nunca que la psyché sea la parte más noble del hombre. En las almas homéricas se da un rechazo de su condición; Aquiles dice que quiere volver a la vida. La concepción del alma como parte más elevada fue introducida por unos místicos y profetas -los órficos-, que enseñaron que podía haber una inmortalidad que no fuese un pálido reflejo de la vida sino que sería al revés: el cuerpo es la cárcel del alma. Según esta concepción, el alma se reabsorbe en lo divino al final de sucesivas reencarnaciones en las que uno debe purificarse, ascender o descender (metempsicosis) en una escala que dependía de la conducta en la vida. La psyché era para ellos la potencia intelectual del hombre, de ahí que considerasen que el conocimiento era la vía de salvación y lo más noble del hombre. En la concepción de Homero, el alma sólo tenía una existencia pálida y umbrosa y resultaba extraño en tiempos de Sócrates y Platón escuchar que el alma era el asiento de las facultades morales e intelectuales.

Los pitagóricos influyeron en la concepción de Sócrates; el alma debe dirigir la vida humana gobernando el cuerpo y las pasiones. Así se aprecia por ejemplo en el Cármides: la salud y la virtud aparecen como iguales o paralelas, no se puede curar la cabeza sin curar el alma. Esto da lugar a la ecuación salud física = salud moral que Platón aplicará en su república. Lo mismo encontramos en el Gorgias: el desarrollo saludable del alma constituye el objetivo de la legislación y sus defectos son corregidos por la administración de justicia. En Fedón, Sócrates intenta demostrar la inmortalidad del alma el día de su muerte; el diálogo empieza diciendo que la filosofía es una preparación para la muerte ya que se desea la muerte para que el alma se separe del cuerpo -su cárcel-. El cuerpo es culpable de la guerra ya que las riquezas son para el cuerpo, para su cuidado.

En los diálogos podemos encontrar tres argumentos a favor de la inmortalidad del alma:

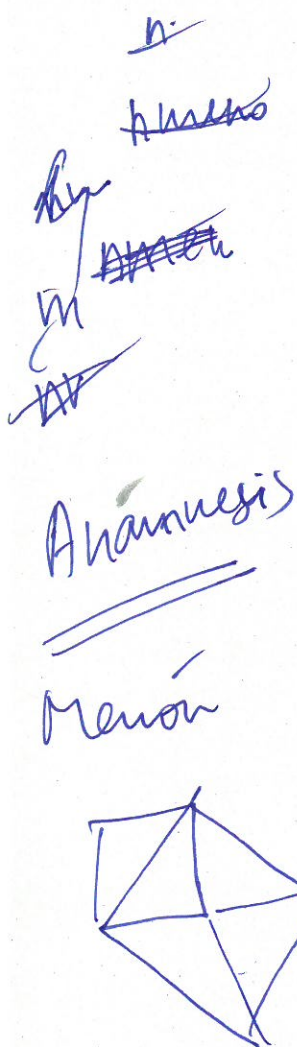
1. Las almas vivas proceden de las muertas y las muertas de las vivas, es decir, retornan cíclicamente.
2. El argumento de la reminiscencia aparece en Menón, donde Sócrates logra que un esclavo analfabeto resuelva el problema de la duplicación de la vía de un cuadrado sin saber matemáticas por lo cual su saber sólo puede provenir del recuerdo de una vida anterior, lo cual prueba que el alma es inmortal y conocimiento es recuerdo (anámnesis).
3. El alma es simple y lo simple es incorruptible.

También se considera de origen pitagórico la tripartición del alma (racional, irascible, concupiscible) y será precisamente en esta que tripartición donde Platón va a establecer su paralelismo isomorfismo entre el estado y el individuo.

Podríamos anticipar ya la triple relación que Platón establece entre el alma, el conocimiento y el estado: Platón asegura que, así como en el alma es justo que la parte racional gobiernen las otras dos -ya que es primera porque es la que conoce- así habrá de ser también en el estado; la clase dirigente, los guardianes (escogidos entre los auxiliares) que son los que poseen el conocimiento, es justo que sea la que mantenga la autoridad. En una palabra: la legitimidad del poder político se funda en el conocimiento y éste sólo puede ser conocimiento de las ideas a las que sólo se puede acceder desde la parte racional del alma.

2 La teoría del conocimiento

Cuando Platón se planteó el problema central relativo a lo que es real y a lo que no lo es, estaba profundamente influido por dos pensadores, Heráclito y Parménides. Los heraclitianos (Crátilo) sostenían que, en el mundo del espacio y del tiempo, en la experiencia sensible, todo estaba en permanente cambio y por tanto nada podía ser conocido. Por otro lado, Parménides había dicho que esa realidad permanente, necesaria para poder conocer algo, existía, pero sólo podía ser captada por la mente. Platón nos va a dar su idea de lo que es conocimiento poniendo en contacto esta polémica con la idea de lo matemático que impregna al pitagorismo. Los entes matemáticos constituyen un modelo de una realidad permanente y que es enteramente captada por la mente



④

(pensemos en la idea de número o en la idea de triángulo). A estos tres pensadores debemos añadir un cuarto, la figura de Sócrates, maestro de Platón. Sócrates había sido influido también por el pitagorismo en su idea del alma. Como ya hemos indicado, la idea de alma dominante entre los griegos era la de Homero, entendida como un hálito o vapor que anima el cuerpo pero cuya eficacia depende del propio cuerpo; al morir éste, el alma sólo era una existencia pálida, sin pensamiento ni fuerza. Cuando Sócrates emprende sus enseñanzas resultaba nuevo y sorprendente oír que el alma era el asiento de las facultades morales e intelectuales y que tenía mucha más importancia que el cuerpo. Pues bien, lo que hará Platón es extender el campo explorado por Sócrates en el terreno ético (en el que defiende la existencia de principios morales absolutos y abstractos por encima de los actos morales concretos) al campo metafísico o científico. Lo que en Sócrates era el descubrimiento de lo trascendental moral, en Platón pasa a ser lo trascendental metafísico. Platón da la razón a Heráclito respecto a lo sensible: no puede haber conocimiento de ello ya que está en perpetuo cambio. Y también da la razón a Parménides pero sólo en que lo real es captado por la mente y negando que del ser sólo se pueda decir que es. Lo real es lo racional pero no es algo único sino múltiple, existen en multitud de ideas si bien es verdad que Platón rinde homenaje a Parménides manteniendo un rasgo de unidad en el ser bajo la idea del bien, donde se reunirían todas las ideas. De esta forma, podemos afirmar que establece una síntesis entre Heráclito y Parménides. Platón va a conceder a sus ideas las características que Parménides concedía al ser: las ideas son eternas, inmutables e inmóviles (recordemos que en Parménides existe un ser único, eterno, inmutable y lleno, al modo de una esfera).

Así pues, para Platón, el proceso del conocimiento consiste en subsumir lo particular en lo universal. Un ente sensible, podemos decir que es en la medida en que nombramos la idea de la que participa (mimesis) o a la que imita (métaxis); (modernamente hablamos de la clase en la que se incluye, aunque para nosotros no es necesario que tal clase exista).

En este punto es donde entran en relación la idea del alma y la idea del conocimiento, pues Platón asegura que el conocimiento es por recuerdo (anámnesis). Platón explica que, ante la visión de una cosa sensible, al hombre se le despierta el recuerdo de la idea que le corresponde, un recuerdo de aquello que vio el alma en una existencia anterior en la que estaba en contacto con las ideas.

En el Menón, encontramos expuesta la teoría de la anámnesis en forma de un ejemplo que podríamos escribir así: en el curso del diálogo se pretende demostrar la inmortalidad del alma; para ello, Sócrates se vale de un esclavo analfabeto el cual, guiado por la mayéutica socrática, consigue aparentemente, resolver un problema geométrico bastante conocido como es el de doblar el área de un cuadrado. El esclavo consigue finalmente resolver el problema: si trazamos una diagonal entre los ángulos y tomamos esa diagonal como lado del nuevo cuadrado entonces el área será el doble. El nuevo cuadrado contiene cuatro veces la mitad del primero, luego es el doble. Sócrates ejemplifica así dos cosas: que el alma es inmortal y que el conocimiento es por recuerdo.

El punto más discutido de la teoría de las ideas es el que afecta al realismo, es decir, a la afirmación que asegura que las ideas son lo auténticamente real, lo que existe verdaderamente. Según las palabras de R.M. Hare en su obra "Platón", nuestro filósofo "no distinguió claramente entre lo que existe y lo que es verdad. Es fácil deslizarse de la idea correcta de que lo que es conocido es verdad a la idea falsa de que lo conocido debe existir". Según esto, Platón reifica o hipostasía los objetos de conocimiento, es decir, supone que las ideas son cosas existentes. Esto aparece en "República", donde se dice "el hombre que conoce, ¿conoce algo o nada?"; habiendo encontrado que conoce algo, obtiene que, ese algo, es una entidad, una cosa existente. El error consistiría en suponer que siempre que las palabras tienen significado tiene por lo tanto que haber una entidad a la que denotan. Según Hare, cuando Platón habla de ver con el ojo de la mente o que agarrar las ideas, no se trata de metáforas sino que quería decir exactamente eso. En la relación cognostente-cosa conocida, si conocimiento ha de ser de lo verdadero, entonces lo conocido existe. O de otra forma: conozco algo, luego lo conocido existe pues es

verdad. O, de otra forma aún, en palabras de Guthrie: "no podemos dar una explicación científica de una cosa particular sino la relacionamos con la clase a la que pertenece, y esto implica el conocimiento de dicha clase (...). Hoy podemos estar de acuerdo, pero sin dar a ese concepto de clase una existencia independiente de los miembros de esa clase". No obstante, como asegura Copleston, el término idea se refiere a los contenidos objetivos de los conceptos pero es dudoso pensar que Platón postule una duplicidad de mundos. Platón cree en la subsistencia de las esencias universales, pero es difícil pensar que fuesen independientes de las cosas. Esta sería la afirmación de su discípulo Aristóteles, quien afirmaba que las esencias que postulaba su maestro no podían ser algo separado. En este es un punto muy discutible, ya que es difícil pensar que Aristóteles no conociese bien la teoría de su maestro. Según Copleston las ideas tienen una realidad aparte de las cosas pero son esencias incorpóreas, y como tales, no pueden estar en algún lugar; sólo quiere decir que son inmutables, no cambian ni perecen. En cuanto a la participación y a la imitación que se establece entre el mundo inteligible y el mundo sensible, se trata solamente de metáforas. Es verdad que Platón se interesa por los universales morales (justicia) o estéticos (belleza), pero no hay que pensar que atribuyese existencia separada a objetos naturales tales como "hombre", "caballo" etc.

3 . La justicia en la polis.

Hemos dicho que la idea de justicia en la polis ideal depende de una idea del alma y de una teoría del conocimiento que están relacionadas entre sí. Ahora veremos cómo estas dos ideas se relacionan con la tercera, que constituye su filosofía política.

No es posible entender cabalmente el pensamiento político de Platón sin ponerlo en relación con el contexto de crisis institucional de la polis tras la guerra del Peloponeso y la derrota frente a Esparta. En cuanto a esto debemos destacar dos cosas:

1. Platón es el representante de los valores tradicionales para los cuales la sanción de las leyes, su legitimidad, descansaba en su origen divino.
2. En ese contexto de crisis de la polis, los sofistas son los defensores del relativismo, tanto religioso como moral y político y estas posiciones son las que Platón cree poder combatir.

Los sofistas, como decimos, tendían al relativismo, conocían los resultados obtenidos por los filósofos naturalistas como Demócrito, que no encuentra en la naturaleza ninguna fuerza más que el azar. Por lo tanto los sofistas defendían que la sanción legal se da por convención, no existe en la naturaleza nada que pueda compararse a lo justo o lo injusto. Ante esta concepción, Platón opone otra que dice que la naturaleza no actúa por azar sino que está gobernada por una mente y esta es la causa primera de todo. Esta defensa teológica de la ley se da sobre todo en "Las leyes" y tiene como trasfondo el nous de Anaxágoras. Esta idea de mente o inteligencia se une con el concepto pitagórico de taxis o "disposición ordenada", o sea, la idea de armonía que subyace a toda la tradición pitagórica. La idea de taxis es aprovechada por Platón en su concepción del alma y, a través de ella, pasa al modelo de polis estableciendo lo que se ha dado en llamar un isomorfismo psicológico-político. En el "Fedro" el alma es representada como un carro alado conducido por un auriga (el alma racional) y tirado por dos caballos (el alma irascible y el alma concupiscible), uno bueno y otro malo. Este mito nos da vivamente la concepción que tiene Platón de la política: así como es justo que sea el auriga el que conduce el carro, de igual forma el filósofo-rey es justo que dirija el estado, pues el filósofo es el que es capaz de distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, pues justicia o bondad son ideas, y el filósofo es quien las conoce, quien alcanza el más elevado grado de conocimiento o noesis. Quien conoce y gobierna bien su alma, debe gobernar también el estado.

(Los grados de conocimiento vienen representados por lo que se conoce como símil de la línea. Si tomamos una línea y la dividimos en dos mitades, en la primera mitad se representa el conocimiento aparente, en la segunda se representa el conocimiento verdadero. Cada mitad se divide a su vez en otras dos. El primer grado o eikasía o

Contexto
histórico

conjetura, se basa en suposiciones, en sombras. El segundo grado es el de la *pístis*, doxa u opinión, que se basa en unas creencias y tiene por objeto los entes físicos. En la segunda parte de la línea, el tercer grado de conocimiento sería la *dianoia* o inteligencia científica, que avanza por hipótesis a partir de los sentidos sensibles. Es el saber matemático. En último término estaría la *noesis* o razón filosófica que utiliza la dialéctica y tiene por objeto el ser del mundo inteligible, aquí se produce la contemplación directa del campo de las ideas o campo eidético; se trata de un conocimiento que, a diferencia del conocimiento matemático, prescinde ya de las hipótesis).

Platón cree que, así como cada parte del alma es capaz de una virtud, así será también con las tres clases sociales representadas en el estado. De este modo establece que:

- a la clase de los artesanos y mercaderes pertenece la concupiscencia, cuya virtud es la templanza, o moderación. (*Sofrosine*: moderación en los apetitos corporales).
- a la clase de los soldados corresponde el entusiasmo y la pasión de la ira cuya virtud es el coraje o fortaleza (*Andreia*: no dejarse vencer por el temor a la muerte o la adversidad).
- a la clase de los gobernantes les son propias la inteligencia y la reflexión, y su virtud es la prudencia (*Frónesis*, la virtud que consiste en el buen juicio práctico, capaz de discernir lo bueno de lo malo).

4. Análisis de "República".

El fin originario de la ciudad es la cooperación para la producción; el estado existe para satisfacer las necesidades del hombre y el modo lógico de llevar a cabo esto es la división social del trabajo. Describe cómo sería absurdo que cada individuo produjese todo lo que necesita; el labrador no hace su arado, lo hace otro, un carpintero. Ya que los talentos naturales son distintos en las personas, es lógico que la producción sea mejor si uno hace una sola cosa. Pero la especialización traerá una sociedad más compleja, la sociedad crecerá y el territorio será insuficiente y vendrá la guerra. Con esto tenemos ya una segunda clase que se ocupará de defender el estado. Esta clase, dice Platón, deberá ser como perros jóvenes, que obedecen al amo pero atacan a los extraños. Esta clase deberá estar sometida a un proceso de educación ya que de entre ellos se escogerá a la clase gobernante. Por tanto deberán cultivar el conocimiento racional para poder distinguir lo justo de lo injusto. En su educación no tienen cabida los relatos de los dioses (Homero y Hesíodo) ni tampoco la poesía donde predominan las pasiones. Sólo se admiten poetas que ejemplifica en las buenas costumbres morales; la poesía épica y la dramaturgia son desterradas y, en la música, son eliminados los modos lidio y jónico ya que resultan embriagadores. Como decimos, la clase dirigente será escogida entre la clase de los guardianes, entre los más fuertes e inteligentes e identificados totalmente con los intereses del estado. No podrán tener intereses propios; para conseguirlo vivirán bajo un régimen comunista y sin propiedad privada ni familia. Se dará una comunidad de las mujeres y los hijos y las relaciones sexuales serán reguladas por el estado; se insinúa que los hijos nacidos de uniones no deseadas podrán ser eliminados. Los hijos serán cuidados en una casa de maternidad del estado. Se reconoce a las mujeres en igualdad con los hombres, ciertamente más débiles, pero con los mismos dones naturales. Sólo la clase de los artesanos conserva la propiedad privada y los hijos. Aquellos hijos de los auxiliares y guardianes que no puedan vivir conforme a los requisitos de su clase pasarán a la clase de los artesanos. En fin, se proponen principios eugenésicos que hoy pueden parecernos quizá aborrecibles. Para Platón la democracia es absurda ya que concibe al estado como un navío al que sólo un capitán puede dirigir. El régimen democrático sería como un barco mal dirigido, presto a sufrir amotinamiento. Solamente el filósofo que frecuenta el mundo de las formas sabe cual es el destino del estado. En el proceso educativo destaca Platón el recurso a la matemática como introducción a las ideas y a la dialéctica por la cual el hombre parte hacia el conocimiento del absoluto mediante la sola luz de la razón sin el recurso a los sentidos hasta que "llega por fin a contemplar el bien absoluto en la visión intelectual y alcanza allí el límite supremo del mundo inteligible". El proceso educativo culmina pues, en la dialéctica a partir de los treinta años. A los 35 se podrá tener algún

cargo para aprender. Pero sólo a partir de los 50 se estará en condiciones de contemplar el bien.

5. La degeneración de los regímenes políticos.

En los libros VIII y IX de "República", Platón que expone una especie de filosofía de la historia en la que describe una degeneración cíclica de las formas de gobierno.

- Aristocracia, o monarquía: es el gobierno de los mejores y se basa en el ejercicio de la razón. El gobierno ideal se llama monarquía si manda uno sólo y aristocracia cuando las magistraturas se reparten entre varios. A este gobierno ideal le suceden cuatro degeneraciones:

- Timocracia: es la forma de gobierno fundada en el deseo de honores y es la forma en que degenera la aristocracia. Se trata del término medio entre la aristocracia y la oligarquía. La lucha de las razas de oro y plata -que quieren mantener la virtud y la tradición- contra la raza de hierro y bronce -absolutamente dominada por la riqueza y el afán de lucro- termina en una especie de ley agraria, a continuación de la cual comienza el régimen de la propiedad individual con la distribución y apropiación de las tierras y viviendas. Se inicia la esclavitud de los labradores y la supremacía de los soldados quienes abandonan los estudios y sólo se dedican a la gimnasia y se aficiona a las riquezas.

- Oligarquía: gobierno fundado en la riqueza de los propietarios. Se fija el gobierno según un determinado censo para tener acceso a la magistratura ; entonces, la sociedad se divide en dos partes, la de los ricos y la de los pobres .

- Democracia: es el gobierno que se establece cuando triunfa la venganza de los pobres. La oligarquía ha favorecido la aparición de los parásitos, libertinos y ociosos. "La democracia se establece cuando los pobres, victoriosos de sus enemigos, asesinan a unos, destierra otros, y se dividen por igual, con quienes quedan, el gobierno y las magistraturas; muy a menudo los mismos magistrados son designados por sorteo" (557 a). Cada cual vive según le place pero este gobierno "encantador, anárquico y pintoresco que dispensan una especie de igualdad tanto a lo que es desigual como a lo igual" representa una crisis profunda de la autoridad. El hombre democrático se siente atraído por los placeres que no son ni naturales ni necesarios; "vive para complacer los deseos que a diario se le presentan; hoy se embriaga al son de la flauta; mañana ayunará y no beberá más que agua; tan pronto se ejercita en el gimnasio o bien está ocioso y no se preocupa por nada (...) en una palabra, no conoce ni orden ni restricción en su conducta" (561 c).

- Tiranía: el gobierno que se basa en la traición. El amor por la libertad acarrea la licencia y la anarquía. "El exceso de libertad sólo puede, en consecuencia, según parece, llevar a un exceso de servidumbre, tanto en el individuo como en el estado (...) Es natural, pues, que la tiranía tenga su origen exclusivamente en el gobierno popular (564 a). El pueblo llama entonces a algún favorito a quien coloca al frente del gobierno cuyo poder acrecienta y nutre. El hombre tiránico se entrega a todos los deseos de la concupiscencia, a los se extravíos de Eros y a extravagancias de toda clase. Se cree amo de sí mismo pero "el verdadero tirano es un esclavo despreciable, de bajeza y servilismo extremos" (579 d). El perverso es un ignorante que se separa del bien porque no lo conoce; lo que toma por voluntad no es más que la caricatura de ésta.

+++++

¿Qué es pues la justicia? Platón contesta que la justicia es "que cada uno se ocupe de su tarea sin interferir en la de los demás". Esto es, que cada clase acepte la función para la que está encomendada. Es por tanto decir sí a la ordenación que se legitima como racional. Esto configura una república autoritaria, si bien esta definición es muy superior a la que había dado Trasímaco al principio de la obra: "la justicia es la ventaja del más fuerte", entendido esto como la ventaja de los que están en el poder y cuyo objetivo es ser

útil a quien la posee. Se trata de una concepción aristocrática en la que para que el estado funcione y mejore las almas de los individuos, deberá ordenarse teniendo como modelo a las almas de los mejores, pues se piensa que los hombres son desiguales. Así, para Platón, como él mismo afirma, "la política es el arte del pastoreo". Esto está en consonancia con el elitismo y el origen aristocrático de Platón, quien descendía, por parte de madre, de la estirpe de Solón, uno de los primeros legisladores griegos. Lo que pretende sería defender a la polis, ya que considera que está enferma de relativismo y de individualismo. Para defenderla es precisa la ciencia regia, o sea la dialéctica, que es patrimonio de los iniciados.

+++++

Esta concepción será corregida más adelante en "Leyes" y en "Político", en el sentido de hacer valer la ley como mal menor (mientras que en la República se trataba de un estorbo para el rey filósofo).

No se propone en "Leyes" la división de los ciudadanos en tres clases sociales, ni división de funciones; todos los ciudadanos serán propietarios de tierras, defensores de la ciudad, si llega el caso, y candidatos a desempeñar las distintas magistraturas y cargos públicos. Considera que el gobierno más estable será una aristocracia agraria. Concibe una ciudad de 5.040 habitantes ($1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 7 = 5.040$) racialmente relacionados, en la que todos serían propietarios y ejercerían los mismos derechos políticos (diferencia con la República). Los propietarios sólo podrían aumentar sus bienes en una medida determinada. Se aislaría cuidadosamente la ciudad del mar para impedir cualquier comercio exterior. Ni viajes ni comercio exterior. Las actividades económicas y el trabajo manual se encontrarían en manos de los esclavos y de los no ciudadanos. De esta forma la estabilidad estaría asegurada. Reinstaura la institución familiar y la propiedad privada (si bien continúa considerando idealmente preferible la abolición de ambas instituciones para los gobernantes), aunque con notable restricciones. Propugna una rigurosa distribución de la riqueza que evite perturbadores extremos.

Una serie de cuerpos de funcionarios controlan la existencia de los ciudadanos. El omnipotente "Consejo Nocturno" (que elabora y modifica las leyes, no los ciudadanos - tope del intelectualismo platónico-) dirige la vida moral y material de la ciudad. El magistrado principal se ocupará de vigilar la educación, que será extremadamente estricta. Se establecen una serie de medidas que tienen como objeto mantener elevado el nivel de las costumbres y sofocar cualquier veleidad de independencia: el matrimonio obligatorio, las comidas en común, la minuciosa reglamentación de la vida cotidiana, la prohibición de los viajes al extranjero, la denuncia obligatoria para todos, una rigurosa legislación sobre la moneda, meticulosas disposiciones sobre la moralidad privada, un estatuto duro para los esclavos. Todo, desde los juegos de los niños, está rígidamente legislado para impedir que se introduzca la más mínima variación. Se trata de un Estado que pretende escapar al tiempo y al devenir. Aquí se ve la desconfianza de Platón respecto de la diversidad. Así muestra la figura de un Estado aristocrático (sistema de gobierno mixto entre la monarquía y la democracia, donde los cargos se designan por elección y sorteo), gobernado severamente y ordenado en forma militar, y que se asemeja mucho a una Esparta transformada en sistemática y, por así decirlo, filosóficamente totalitaria. Es un testamento bastante desilusionado. Se sigue manteniendo, como en la República, la necesidad de una educación comunitaria, la eugenesia, la condena de los sentimientos personales o de las artes.

En "Político" las leyes son entendidas como un sucedáneo pero acogidas como un mal menor. Igualmente modificará sus opiniones sobre la propiedad privada y sobre el valor de la democracia.

Según Hegel, en Platón se echa de menos al individuo. Pero hay que tener en cuenta que la libertad que nosotros manejamos en el contexto de la teoría del contrato social es algo completamente distinto ya que se considera que el estado es un artificio convencional ideado para mantener juntos a unos átomos sociales que son los individuos, entendidos

como libres y sujetos de derecho. En la concepción griega clásica, repetimos, el individuo era un todo con su polis y su libertad sólo se concibe en unión con ella.

6 . Tres críticas a Platón.

Aristóteles negará que la esencia de las cosas pueda ser algo separado de ellas y planteará que la esencia o forma es inseparable de la materia. Juntas constituyen la sustancia formando una unidad inseparable. El conocimiento de las esencias no se realiza por deducción o recuerdo, sino por abstracción de lo general a partir de lo individual.

Negación Nietzsche entenderá que el planteamiento de una dualidad de mundos revela la decadencia de la cultura griega representada por Sócrates y Platón. Representan una unidad de la visión trágica de la existencia de la Grecia arcaica y constituye el inicio del desvío decadente de la civilización occidental transmitida por el cristianismo hasta nuestros días. Entenderá el cristianismo como platonismo para el pueblo y supone el triunfo de la moral de los débiles que intentan esconder la cabeza en las cosas celestes planteando un tras mundo metafísico que anula el valor de la vida, dominada por el devenir, el cambio y el dolor. La idea platónica representa la postulación de una realidad estable que nos consuela de la tragedia de la existencia.

Popper afirmará que la República que diseña Platón es una república autoritaria y constituye el germen y el modelo de todas las tiranías que establecen una sociedad cerrada que niega la libertad del individuo aduciendo la desigualdad entre los hombres. Es un enemigo de la democracia.

